

Asuntos Leoneses

La Montaña en los últimos tiempos

Hasta el último tercio del siglo pasado, en muchos pueblos, las casas tenían la mayor parte el techo de paja, las cocinas tenían figura de campana, sin trébede y en algunas aldeas sin ventanas, como a principios del siglo diez y nueve las había en muchas provincias y comarcas de España, y todavía, durante los dos primeros tercios del siglo último, había pueblos que carecían de local de escuela propiamente tal, siendo el pórtico de las iglesias el lugar en que daban sus lecciones los maestros a la juventud escolar.

También es de notar, que hasta pocos lustros hace el vestuario de los hombres consistía en usar sombreros de paño con amplias alas y gorros de pieles, chaqueta y pantalones de sayal, anguarinas y zajones; zamarras los pastores y de calzado borceguies; el de las mujeres se reducía a vestir pañuelos para abrigar la cabeza, y el pecho sobre los jubones, manteos y *rodaos*, mantillas y regociños, y para caizar, usábase en invierno escarpines, como los hombres. Todas estas prendas exteriores, lo mismo que las interiores excepto alguna que otra, eran confeccionadas en los mismos pueblos, y varias de ellas, por los que las gastaban. Entonces, por lo general, no necesitaban recurrir a los comercios, porque el lino se cultivaba en la Montaña y la lana abundaba, y tanto la lana, como

el lino, se hilaba en los pueblos donde había pisones y telares: Por entonces, sólo se usaban carros del país, con ejes de madera y ruedas de esta materia. También tenían algunos carros con toldo, con los que bajaban a Campos para transportar cubas de vino a la Montaña.

Con respecto a la agricultura y ganadería, bien se puede afirmar que había mucha rutina, aunque hoy se podría hacer más uso del riego, construyendo depósitos y embalses al pie de muchas fuentes de escaso manantial, introducir nuevos aperos e instrumentos de labranza, adquirir semillas y granos de más rendimiento de otras regiones, abonos minerales y poner en práctica otros métodos y sistemas de agricultura, sin descuidar el seguro de casas y ganados y la protección a los sindicatos que, como el de Vegamián y el de Reyero, les facilitarían muchos medios y elementos adecuados a estos objetos.

Por fin, he de recordar que en casi todos los pueblos existían en mayor número que ahora muchas parejas de bueyes, molinos sin cernido, pues éste se ejecutaba en las casas particulares por medio de cedazos y rebaños de merinas en el verano; la siembra de patatas era muy escasa y la cría de ganado vacuno lo mismo.

DANIEL REYERO →

